

A Goethe

Jena, 28 de octubre de 1794

El que usted esté de acuerdo con mis ideas y que, además, esté contento con la ejecución de las mismas, no es para mí motivo de menor alegría, y en el camino que estoy recorriendo me sirve de muy necesario aliento. Es verdad que las cosas que se divisan en el ámbito de la mera razón o que se dejan pasar por ella, deben descansar con suficiente solidez sobre razones internas y objetivas y portar en sí mismas el criterio de la verdad. Pero todavía no existe una filosofía así, y la mía todavía se halla muy lejos de ello. En definitiva toca el asunto capital sobre los testimonios de la sensación, y por ello necesita de una sanción subjetiva que sólo le pueden procurar la determinación de espíritus carentes de prejuicios. La voz de Meyer es significativa y apreciable para mí en este punto y me consuela de la protesta de Herder que, según parece, no puede perdonarme mi creencia kantiana. Tampoco espero, por parte de los opositores a la nueva filosofía, que, por lo demás, quieran tolerar que siga su curso un sistema distinto cualquiera, del que no se hubiera podido convencer mejor, pues la filosofía kantiana no ejercita por sí misma ninguna tolerancia en los puntos fundamentales y es portadora de un carácter rigorista en exceso como para que sea posible acomodarse a ella. Esto, sin embargo, les honra ante mis ojos, pues demuestra lo poco que pueden soportar la arbitrariedad. Por eso, una filosofía así no quiere ser despachada con un movimiento negativo de la cabeza. Construyó su sistema en el abierto, límpido y accesible campo de la investigación, nunca buscó la sombra y no se reservó al sentimiento privado; pero así como trata a sus vecinos será igualmente tratada y es de perdonarle si no estimase nada como argumentos. No me asusta en absoluto pensar que la ley del cambio, ante la que ninguna obra humana ni divina encuentra piedad, también destrozaré la forma de esta filosofía como la de cualquier otra; pero los fundamentos de la misma no temerán este destino, pues por muy viejo que sea el género humano y mientras haya una razón, habrán sido reconocidos tácitamente y tratados como tal.

La filosofía de nuestro amigo Fichte no debiera tener esta explicación. Ya se mueven en su propia comunidad fuertes opositores que dentro de poco dirán alto y claro que todo eso va a dar en un spinozismo subjetivista. Él ha inducido a uno de sus viejos amigos académicos,

un tal Weisshun, a trasladarse aquí, probablemente con la intención de ensanchar su propio reino a través de él. Éste, sin embargo, y según lo que he oído de él –una aguda cabeza filosófica– cree haber hecho un agujero en su sistema y escribirá contra él. Según la propia expresión oral de Fichte, pues en su libro todavía no se trata de eso, el «yo» se crea también mediante sus representaciones, y toda la realidad está sólo en el «yo». El mundo es para él sólo un balón que ha lanzado el «yo» y que el vuelve a atrapar de nuevo en la reflexión. De ese modo habría puesto realmente de manifiesto su divinidad tal como nosotros esperábamos el otro día.

Todos le agradecemos mucho sus Elegías. En ellas reina un calor, una ternura y un espíritu poético auténticamente aquilatado¹, que hace un bien magnífico entre los partos del actual mundo poético. Es una auténtica manifestación del espíritu del buen genio poético. He echado de menos en ellas algunos pequeños rasgos, para luego darme cuenta de que han debido ser sacrificados. Tengo dudas sobre algunos pasajes que le haré notar en cuanto se lo reenvíe.

Puesto que me exhorta a decirle qué es lo que desearía todavía de su mano para el primer número, le recuerdo la idea de rehacer la historia del procurador honesto de Boccaccio². Como en sí mismo doy preferencia a la representación frente a la investigación, soy por ello en esto tanto más del parecer, porque en los tres primeros números de *Horen* es probable que se filosofe algo de más y haya carencia de artículos poéticos. Si no fuese esta la situación, entonces le recordaría su texto sobre la pintura paisajística. Según las actuales disposiciones, el tercer número de *Horen* debiera haber sido enviado para comienzos de enero. Yo cuento con lo siguiente: en el primero incluiré sus Elegías y la primera epístola; en el segundo, la segunda epístola y lo que me envíe todavía esta semana, y en el tercero, de nuevo una epístola y la historia del Boccaccio creada por usted. Así quedará asegurado el valor de cada uno de estos tres números.

Su bondadoso ofrecimiento con respecto a los epigramas resulta muy ventajoso para el Almanaque. Todavía tendremos que hablar so-

¹ Schiller emplea aquí un adjetivo extraño como *pocos*, *körnigt*, que se traduce literalmente por «granuloso» o «granulado». Sin embargo, el término tiene un uso olvidado en el alemán actual, que hace referencia a la ley o quilates de las monedas. Por el sentido de la frase suponemos que este segundo y olvidado es el significado adecuado de este vocablo, traduciéndolo por «aquilatado». [N. del T.]

² Se trata de la «Historia del procurador honesto» que no es de Boccaccio sino de las «Cien nuevas novelas» de Goethe, rehechas para las Conversaciones de alemanes errantes.

bre cómo habrá que disponerlos para que no se separen. Quizá se trata-se de hacer varias entregas, cada una de las cuales fuera independiente de las demás.

Me alegra mucho oír que el profesor Meyer está de nuevo en Weimar, y le pido que tenga la amabilidad de presentarnos cuanto antes. Quizá se anime a realizar una pequeña excursión hasta aquí, y para que no carezca de finalidad para los artistas, le puedo mostrar un busto de un escultor alemán que creo poder decir no tendría nada que temer de la mirada de un auténtico juez artístico. Quizá el señor Meyer se decida a redactar algo para *Horen* ya este invierno.

Empezaré con los manteses con seguridad tan pronto como haya concluido mis cartas, de las cuales ha leído usted sólo un tercio, y un pequeño ensayo sobre la inocencia; sin embargo, esto me llevará todavía el resto del año. Así que no puedo prometer esta pieza para el cumpleaños de la duquesa, si bien espero haberlo terminado holgadamente a finales del invierno. Hablo aquí como una persona sana y de buen color que puede disponer de su tiempo; ahora que seguro que durante la ejecución de todo esto me acuerdo del «no-yo»³.

Manténganos en su bondadosos recuerdos. Usted vive en los nuestros.

Schiller

A Schiller

Weimar, 28 de octubre de 1794

Adjunto le devuelvo sus cartas⁴ con mi agradecimiento. La primera vez que las leí lo hice como persona observadora, y al hacerlo encontré mucha, quizá debo decir completa, coincidencia con mi propia manera de pensar. Así que las leí una segunda vez pero ahora en sentido práctico, y, exactamente, observé si encontraría algo que pudiera deducir de su trabajo como persona práctica⁵. Pero también en esta ocasión me

³ Irónica alusión a la filosofía de Fichte que desarrolla una tensión dialéctica entre yo y no-yo que se resuelve finalmente en la inclusión de todo en el yo con la consiguiente desaparición del no-yo. [N. del T.]

⁴ Se refiere, claro a las Cartas sobre la educación estética del hombre.

⁵ Es decir, como alguien que tiene que obrar, que actúa, en el sentido kantiano de la practicidad. [N. del T.]

sentí reforzado y favorecido, así que celebremos esta armonía con total y libre confianza.

Le envió mi primera epístola con algunas bagatelas. La segunda la estoy terminando, el cuento estará terminado a finales de año y espere-mos también que una tercera epístola.

La carta de Maimón que le envió incluída en el artículo le interesará mucho. No le deje de su mano. Quizá le visite pronto con Meyer. Que viva usted muy bien.

Goethe

A Schiller

Weimar, 1 de noviembre de 1794

Mañana por la mañana, en torno a las 10, espero llegar a Jena en compañía de Meyer, y pasar unos días placenteros en su cercanía. Deseo que se encuentre usted muy bien.

Goethe.

A Goethe

Jena, 16 de noviembre de 1794

Este tiempo monstruoso, que cierra a cal y canto todos los instrumentos de la sensación, me ha aniquilado, la semana pasada, para todo lo que significa vida, y ahora me siento, pues regreso a mí mismo tras esta suerte de desvanecimiento del espíritu, como si lo encontrase todo después de una larga ausencia. Anhele cordialmente recibir un amable detalle de usted. Para que usted tenga algo a su lado que de cuando en cuando me haga presente, disponga algún lugar en su casa para el cuadro que le adjunto⁶, el que usted quiera, pero no allí donde enterró el retrato de Reinhold.

Aquí le devuelvo también, según su deseo, las Elegías junto con el de Stolberg y mis más efusivas gracias. El primer manuscrito de *Horen*

⁶ Se trata de un grabado en cobre del conocido retrato de Schiller por Graff.

salió anteayer para el librero. Le he escrito para decirle que el resto del primer número le llegará en catorce días.

Le solicito poder devolverle la comedia *La viuda* que trajo con usted el otro día en un plazo de catorce días. Deberá imprimirse en la *Thalia* con la cual la recuperará usted entonces, si le apetece hacer uso de ella.

He esperado anhelante un manuscrito de Meyer durante esta semana. ¿Querría usted recordárselo? El señor von Humboldt iniciará su viaje a Erfurt el próximo sábado. Todos nos despedimos de usted con nuestros mejores recuerdos.

Schiller

A Schiller

Weimar, tarde del 27 de noviembre de 1794

Le envió el manuscrito, y espero haber encontrado la medida precisa y el tono apropiado. Le pido que me lo devuelva cuando antes, pues todavía son necesarias algunas pinceladas aquí y allá para que ciertos pasajes adquieran toda su claridad. En caso de que me sea posible colocar en el segundo número la segunda epístola y el primer cuento, lo dejaremos así y retrasamos las Elegías al tercero, y si no es posible, entonces estas pueden adelantarse. Tengo muchas ganas de editar los pequeños cuentos, con la carga de saber que para algunos son un pseudo-Epos como la novela⁷.

Unger (quien parece despistarse de vez en cuando) me envía el final del primer libro y se olvida del medio. En cuanto me lleguen los seis pliegos que faltan le envió este Prólogo⁸.

El señor Humboldt ha participado el otro día en una sesión estético-crítica. No sé qué le ha contado.

Me encantaría saber cómo le va con su trabajo, es más, me gustaría leer algo que ya esté cumplimentado.

Recibirá pronto las capillas de la revista mensual de la que conocemos su fisonomía antes que el público.

⁷ La expresión «pseudo-epos» aparece en el *Wilhelm Meister* y significa el escaso valor de la novela como género literario en la estética clásica.

⁸ Se trata del primer libro del *Wilhelm Meister*.